

esta ciencia, revolucion tan importante como la expedición de Egipto. En el Aria y en los libros de Zoroastro, se encontraron las huellas de una civilización antiquísima y de una religión que vive todavía entre los Güebros; Rask demostró la antigüedad y la autenticidad del *Zendavesta* y de su lengua (1); Eugenio Burnouf en el comentario sobre el *Yacna* (1834) creó el estudio de aquel idioma; conoció que el pali era un dialecto vulgar del sanscrito, introducido de la India, en la Indo-China con el budismo, y sosteniendo que el zend era anterior al sanscrito, vino a fijar las alturas del Aria como punto de partida de los más antiguos idiomas, desde donde siguió sus huellas con las de la civilización y de la religión por toda el Asia Oriental y luego con las del budismo por toda la Septentrional.

Desde el Aria se difundió la civilización por la Méridia y la Persia, de cuyos misterios se pide ahora explicación a la escritura cuneiforme. El primero que habló de esta fué el Danes Munter en la Academia de Copenhague en 1798, pero no dió explicaciones satisfactorias, como tampoco las dieron Tychsen, Herder, ni Lichtenstein que escribieron despues. Grotefend aseguró que la lengua de aquellas inscripciones era el zend y de ella se sirvieron Rask y Saint-Martin para descifrar algunas de las de Persépolis. Despues Burnouf fijó el alfabeto cuneiforme presentándolo como de origen semítico y propiamente asirio, resultado al cual se acercaba tambien Lassen. Al mismo tiempo se nos describian los monumentos de aquel país.

Como por efecto de un convenio se multiplicaron en todas partes las investigaciones y las discusiones; várias Academias, principalmente las de Francia, Gotinga, Leipzig, Turin y Calcuta, se fijaron en la indagación de puntos especiales; formáronse sociedades para la conservación, investigación é interpretación de los monumentos, como las fundadas para las excavaciones de Herculano y Pompeya y la arqueológica de Roma; los reyes enviaron comisiones para copiar monumentos á Egipto, á la India, á la Morea, á Italia; Chandler, Choiseul-Gouffier, Cockerell, Gell, Leake, Dodwel, Pouqueville, Hakelberg, Brænsted, Texier, Thiersch y otros exploraban la Grecia; el gobierno francés mantenía una expedición en Morea; lord Elgin con los despojos del Partenon enriquecía el Museo Británico; la Baviera compraba los mármoles arcáicos de Egina; Francia y Toscana enviaban una expedición científica á Egipto, en la cual tomaron parte algunos particulares impulsados por su entusiasmo. En 1840 Flandin y Coste, de órden del gobierno francés, viajaron por la Persia; Ker Porter y Texier nos comunicaban noticias sobre las ruinas de Istakar, y de las de Babilonia se sacaban inscripciones que todavía no han podido ser descifradas; en 1843 Emilio Botta encontraba restos grandiosos, que se pre-

(1) Véase el tomo I, pág. 164.

tendía ser ruinas de Nínive, lo cual dió lugar á estudios y conjeturas de muchos, y especialmente de Raulisolin. Tambien en América se descubren todos los días ciudades enteras, y mas especialmente monumentos, si bien mudos hasta ahora como la tradición.

En todas partes el patriotismo quiere registrar la tierra donde duermen nuestros padres para reconocer su estado antiguo; no hay país donde no se busquen con pasión las antigüedades nacionales, ya de las edades remotas, ya de los siglos medios, escritas ó dibujadas, estables ó movibles, y en todas partes se han fundado cátedras para la enseñanza de esta ciencia.

Tambien la geografía, que ya no es un mero índice de nombres ni un farrago de números, se ha creído obligada á notar en los pueblos todos los elementos de civilización. El Danes Malte-Brun ha sabido unir en esta ciencia el interés y el colorido poético á las nociones positivas; el Prusiano Guillermo de Humboldt ha logrado asociarle la mineralogía, la orología, la climatología y la etnografía, sin que las ciencias naturales disminuyesen su vigor poético, y Carlos Ritter ha conseguido dar solidez y esplendor á los grandes puntos de vista de la geografía comparada, fijando el carácter de la fisonomía de nuestro globo, y la influencia que su configuración exterior ha ejercido, ya en los fenómenos físicos de la superficie, ya en las emigraciones, bien en las leyes, ó bien en los sucesos capitales de los pueblos que lo habitan. Al mismo tiempo las relaciones de los viajeros y de los misioneros revelan cada vez mas los arcanos de la naturaleza humana, los misterios de lejanas tierras y los secretos caminos de la civilización (1).

(1) Mucho se han aumentado los descubrimientos en estos últimos tiempos; nos contentaremos con decir aquí dos palabras de los más importantes.

Segun relaciones antiguas, parece que hubo varios caminos para comerciar por África, y principalmente para llevar esclavos; pero, en vez de contribuir al desarrollo de las ciencias, no servían estos mas que de estorbo á los viajeros y al saber. Dapper señalaba uno, que habian seguido los Portugueses del Congo, al través del país de Anzico y Nimiémaya; Dos Sancos otro entre Benguela y Loango en la costa oriental de Mozambique. Los Ingleses, que intentaron introducirse en el Cabo, cayeron asesinados; y ni el padre Lobo logró pasar de Melinde á Habeeche, sin embargo de que existían caminos antiguos; ni tampoco Europeo alguno ha podido transitar por el que saben los indígenas entre las costas de Somaules y de Berbera y el Centro de África. Otro, que se ha sabido últimamente por Caconda, va por el Noroeste del Pattopiano interior á Feliú, Timbo, Buro, Mandingo, Sego. Balbi se dejó engañar por un aserto de Douville relativo á un viaje que este habia hecho.

Los misionistas ingleses del África Meridional se establecieron en varios puntos, desde la costa hasta el interior, y Livingston puso un establecimiento en Kolobeng, á 24° 48' de latitud Sur, y 23° 52' del meridiano de Paris. De allí llevó sus exploraciones mas adentro, y en 1832 llegó á Laonda, capital de Angola, en el África Occidental, corriendo dos mil millas geográficas de países casi desconocidos. Despues regresó de Occidente á Oriente, atravesó ciento veintiocho kilómetros hasta alcanzar el Rio Liamye, por el cual volvió en medio de sus paisanos, y supo captarse los Negros, despues de haber adquirido las mejores noticias sobre el interior de África.

Debe tambien hacerse memoria de la expedición de Richardson, Barth y Ouverweg al Norte del Ecuador en aquel país. Richardson salió de Trípoli en 1850, entró en el Soldan, y

Lo que ahora nos queda que desear es que alguno sepa deducir de tantos trabajos parciales una historia verdaderamente universal, es decir, del camino que lleva la humanidad entera; que haya quien encontrando en los hechos particulares la ley que da impulso al progreso y la que lo dirige, separe la idea eterna de las ideas pasajeras en que está envuelta, la justicia invariable de las mil formas mudables que la representan, y nos dé en suma la verdadera filosofía de la historia. En los siglos pasados (1) se vulgarizaron notablemente la idea de una decadencia cada vez mayor de la humanidad, y por consiguiente el deseo de volver á lo pasado, de retroceder hasta los principios: hoy por el contrario es comun á todos la idea del progreso, que no desprecia nada de lo que fué, porque fué una mejora de la condición anterior y del cual deducimos la confianza que tenemos en las continuas conquistas de la libertad y de la dignidad humanas.

## CAPÍTULO XL

Bellas artes.

La Revolución, y luego el conquistador, dieron materia á las bellas artes para improvisar fiestas, cuadros y monumentos; pero todas estas comisiones, aunque grandiosas, no parece que conmovieron el corazón de los artistas, pues que en su desempeño no se elevaron sobre la esfera de los imitadores. El jacobino David pintó las inmortales escenas de la Revolución, comenzando por la del juramento. La estatua del pueblo que debia hacerse con fragmentos de las de los reyes, para ser colocada en el Puente Nuevo, era un Hércules con una inscripción en la frente que decia *lux*; otra en el pecho que

murió en Kuka, capital de Burnu. Sus dos compañeros Prusianos penetraron hasta el centro de África, y Ouverweg murió igualmente en Kuka. Barth se entretuvo en Timbuctu, y un momento se le creyó muerto, cuando, en 1855, volvió á comparecer en Marsella. Eduardo Vogel, que se le habia juntado, fué el primero que entró en el imperio de Fellah.

La *Pleiada*, barco de vapor inglés, en mayo de 1854, viajó por el Niger, confirmó la identidad de este rio con el Benue, y se internó en el continente africano unas doscientas cincuenta millas inglesas mas que ningun otro viajero: no murió ni uno siquiera de los sesenta y seis navegantes, y en el espacio de seis semanas pudieron llegar de Inglaterra allá. Entretanto otros descubrían el lago Negami, y Livingston fué el primero que hizo la travesía desde las orillas del Atlántico hasta las del Océano Indio.

Tambien los misioneros católicos publican relaciones de viajes; las de la sociedad de María para las misiones en el África Central en Austria, y la de misioneros de África en la *Propagación de la fe*.

El doctor Kane de Filadelfia, en 1854, se adelantó al polo Norte hasta 82° 50', y despues de haber pasado las primeras barreras del hielo, dió con un mar navegable, en el cual no habia ningun témpano de hielo que nadara encima de las aguas, por mas que soplaste el viento del Norte. Queda, pues, demostrado lo que ya se presumía, que el frio mas recio no está en el polo, sino que en parte depende de las corrientes y del hielo que estas llevan. El polo fitológico, es decir, el polo en que es ménos crecido el número de especies de vegetales, es la isla Winter á 69° 30' de latitud Norte.

Véase nuestra Geografía política, que va en esta Historia.

(1) Véase el tomo I, pág. 11.

decía *naturaleza y verdad*, y otra en los brazos que decía *fuerza y valor*. ¡Pobre pensamiento! En la *Muerte de Marat*, insigne empleo de todos los medios del arte para cohonestar una ficción odiosa, concentró todo el interés sobre el herido, y no sobre Carlota, que sin embargo debia parecer heroína á los que tanto elogiaban á Bruto. Siendo individuo de la junta de instrucción pública, hizo señalar 2,400 francos de pensión por cinco años á varios jóvenes artistas para que fueran á perfeccionarse á Italia ó á Flandes. Dirigió la institución del Museo nacional, y al proponer el jurado que habia de decidir sobre el mérito de los monumentos de las bellas artes, dijo: « No solo agradando á la vista llenan su objeto los monumentos de las artes, sino tambien penetrando el ánimo, y haciendo una profunda impresión en la mente. » Esto decia, pero no lo sentia; porque siempre fué clásico en la composición y en el estilo, pálido en el color, escénico en las actitudes, duro en el dibujo.

Napoleon le pagó 105,000 francos por el cuadro de su coronación, que es el mayor de Francia, y 75,000 por el de la distribución de las águilas; obras ambas teatrales y frias; mejor realizó en el *Paso del San Bernardo* aquel dicho del emperador: *Representame tranquilo sobre un caballo fogoso*.

Cuando volvieron los Borbones, se le pagaron 60,000 francos por cada uno de los cuadros que representaban á *Leonidas* y el *Rapto de las Sabinas*, ademas de otros 25,000 por dejarlos grabar. Pero proscrito por sus antiguas opiniones, murió en Brusélas (1828).

De él procede aquel estilo que se llamó estilo del Imperio, y que se extendió con las conquistas, sin las inspiraciones clásicas, ni las republicanas, conservando solo la parte peor, esto es, la técnica. Gerard (1770-1835), representó en gigantescas dimensiones la entrada de Enrique IV, las batallas de Austerlitz y de Marengo; pintó los penachos del Panteon, y con mas sentimiento la Corina en el Cabo Misen, y el éxtasis de Santa Teresa; pero sobresalió mas en los retratos. Gros cumplía sus cincuenta años, y habia consagrado treinta á pintar hechos contemporáneos, de un modo que le hacía incomparable. Sin embargo David le escribía: « ¿Cuándo váis á hacer un cuadro de historia? » el tiempo va pasando; nos vamos poniendo viejos, y todavía no habéis hecho lo que se dice un verdadero cuadro de historia... Dejáos de vestidos bordados, y de botas... Pronto, pronto; hojead Plutarco, representad á Temístocles... » Y en adelante Gros se ocupó de objetos pedantescos y conformes al gusto académico.

Cánova (1) en sus nuevos trabajos no igualó á los primeros. Representó á Napoleon y á otros *héroes* y *heroínas* de aquella sangre como semi-dioses; y si aquellas desnudeces convenían á

(2) Véase mas arriba pág. 300.

Paulina, que consintió en servir de modelo para el retrato de una Gracia, no gustó á Napoleón verse representado por Hércules; él que debía pasar á la posteridad con su sobreropa parda y su sombrerito característico. Al retratarlo, Cánova pudo decirle algunas de aquellas verdades que raras veces pasan de la antecámara, y todo lo que hubiese tomado á Roma tomándole su papa. El artista se escapó solo con verle de vuelta, y entónces fué diputado á Paris por los gobiernos italianos para recobrar las obras maestras, que la conquista había reunido en aquella capital, y que la conquista volvía á tomar.

El marques Luis Cagnola levantó en Milan el arco del Simplon, que es uno de los mayores, y el mas hermoso de aquel género; formó el plan de otro que debía ponerse en el Monte Cénis con ciento cuarenta y cuatro columnas de diez pies de diámetro, y delineó iglesias, palacios y torres con un gusto muy correcto, sin separarse de los clásicos ni tampoco en los edificios de que ellos no tenían idea alguna.

Á esta escuela clásica pertenecieron tambien otros pintores grandes y frios, como Girodet, los Italianos Camuccini y Benvenuti y otros que tuvieron su extremada regularidad sin poseer su mérito. Por costumbre académica se modelaron los santos por el tipo de las estatuas griegas: se dió á edificios destinados á usos nuevos el carácter de la antigüedad; el Panteon y la Casa cuadrada se convirtieron en iglesias en Nápoles y en Paris, y las Bolsas y las Aduanas reprodujeron las formas de los propileos del templo de Tesco. El que quiera ver cómo se juzgaba de lo bello únicamente por la forma, puede leer las disertaciones de José Bossi sobre la *Cena* de Leonardo y la *Historia de la escultura* de Cicognara: Un biógrafo de Cánova (1) le hace decir que « con los principios cristianos ningun bello ideal es posible; que el arte verdadero no ha existido sino entre los antiguos; » y que habiendo agotado estas todas las formas del pensamiento y del sentimiento, no queda otra cosa que hacer sino imitar á los Griegos y Romanos. » Creyóse que se fomentarían las artes instituyendo academias, y la de Milan se glorió del puro gusto ornamental que le enseñó Albertoli; en la de Venecia el Pistoyes Teodoro Matteini sacó buenos discípulos, como Demin, Hayez, Politi, Lipparini, Grigoletti; miéntras de la escuela del anciano Ferrario salían los escultores Zandomeneghi, Fraccaroli y Ferrario jóven.

Después el romanticismo se introdujo en las bellas artes, y el reflujo hácia la edad média pareció en ellas mas evidente porque se presentaba á la vista, y se destacaba de cuanto podía observarse en torno nuestro. Á los Brutos y á los Atridas sucedieron los Estuardos, la Gray, la Inquisición, el dux, con una fidelidad que algunos creyeron suficiente, así como juzgaron

(1) Missirini.

originalidad el cambio de personajes, conservando sin embargo la pompa, las escenas apasionadas, y en una palabra, la sola vida exterior. En las estatuas se sustituyó á la acostumbrada redondez de formas una desgarbada demacración; y de esta manera se creyó que era reforma lo que estaba reducido á un mero cambio de accidentes. Así, faltando aquellas creencias magnánimas ó piadosas que son como las alas del arte, no se producen grandes artistas que puedan añadir nada á sus predecesores. Las exposiciones, establecidas como estímulo en todos los países, han apartado á los artistas del camino recto y de la meditación, pues para halagar el gusto del público, que muchas veces es extravagante y se aficiona á lo nuevo, se ha pensado en el efecto del momento mas que en la belleza que luego agrada siempre. Las mismas casas de esta época, pequeñas, con estucos y arabescos, se prestan poco á aquellos grandes trabajos, que en ocasiones revelan al artista su propio genio, y si se ocurre emprender esta clase de obras, se confía su dirección á hombres proveyectos, sin vigor de fantasía, y que con el primer pensamiento se satisfacen, pensamiento siempre exterior y material, por cuyo medio pueden enseñar á sus discípulos una perfección de formas que no basta á encubrir la carencia de sentimiento.

Pocos han comprendido que lo bello es el esplendor de lo verdadero, y que por consiguiente el arte no es el fin de sí mismo, ni tampoco un mero deleite de los sentidos. Su medio principal es la verdad representada en los afectos, y la forma debe ser el vestido de las ideas, cuyo fondo sea la moralidad. Con razon los teóricos, colocándose en este nuevo punto de vista, señalaron la existencia de la belleza derivada de la expresion que se dirige al alma mas que á los sentidos, y pidieron que se reformase el sentimiento ántes de reformar el modo de manifestarlo, único medio para hacer que las bellas artes sean el lenguaje de la humanidad, la revelación del poder de conmover los ánimos, la guerra contra el egoísmo calculador. Pero las teorías académicas predominan en Italia, país que en la parte técnica pretende ser el primero; y los Italianos, orgullosos con tener pintores de historia y coloristas insignes, y mas todavía paisajistas, pintores en perspectiva y retratistas, tienden á la sensualidad, y apenas prestan oído á quien les aconseja el idealismo. Algunos nos presentan escenas de la edad média, ó de la Grecia, y de la Italia moderna ó santos; pero la reforma no puede consistir en un poco mas de verdad en los trajes y en la expresion, en líneas mas puras y en mejor orden y gusto en la distribución, sino en el fuego interior, y en hacer que la belleza sea maestra de la moral.

La escultura hizo tambien mayores ensayos, y los nombres de Finelli, Tenerani, Bartolini y Vela pasarán á la posteridad, así como el adorno de la parte superior del arco del Simplon y el

Escultura.

Viernes Santo en Milan (del Marques), que probará cuán mal obra el que busca alabanzas comprando obras de encomienda en lugar de fortalecerse en medio de la provechosa contradicción. Abundan los estudios de Venus, de Lédas y los bañadores, al paso que es muy diferente lo que pediría el pueblo: en los campos santos, lugares donde mas convida la realidad á meditar, hay tan escasa verdad en las figuras como en las inscripciones. Pocos se han atrevido á elevarse hasta la naturaleza, é infundir alma en la estatua sencilla de un angelito orando (1), de una vírgen resignada, de un Masaniello, de un Espartaco, y no vemos que se abandone lo bastante la belleza de convencion por aquella belleza casta que se siente en el alma.

Arquitectura.

La arquitectura civil ha tenido tambien que ocuparse en reconstruir ciudades enteras, y mas en hermosearlas, en ensanchar los caminos para el mayor número de carruajes, en hacer puentes, astilleros, arsenales, canales, puentes, caminos y diques. En algunos países, especialmente en América, la arquitectura no se cuida de lo bello, sino solamente de lo útil, de lo oportuno, de lo económico; en otros no se atreve á dar nuevos pasos ni aun en vista de necesidades nuevas. Mas que en iglesias y palacios los arquitectos italianos han tenido que ocuparse en hacer teatros, género en que sobresalen entre los de todos los países; pero no solamente son los Italianos los que tienen que deplorar la falta de grandeza en los monumentos, cuya condenación está precisamente en el elogio que suele hacerse de ellos diciendo que son paganos. Cuando se hagan, no palacios, sino casas, en que las escaleras, los retretes, los baños, las chimeneas, las celosías, las comodidades nuevas no sean agujeros, sino que tengan su puesto señalado, entónces se podrá reconocer alguna originalidad en los arquitectos. Arquitectura que carece de originalidad, indica que el pueblo á que pertenece está tambien falto de ella.

Grabado.

En el grabado, la gloria de Volpato y de Morgenhen fué sostenida por José Longhi, Milanés, y por Caravaglia, que formaron una buena escuela, lo mismo que Torchi en Parma. Rosaspina de Rímni agradó sobre todo á los extranjeros. Juan Bautista Pinelli se señaló por su habilidad para reproducir al agua fuerte trajes antiguos y modernos, la historia griega y romana, los asuntos de la Divina Comedia del Tasso, de Ariosto y del Don Quijote: su *Meo Patacca* es una obra original, rara entre los grabadores (2).

Rival del grabado en cobre fué después la litografía, inventada por Luis Sennefelder, de Praga (1830). Este tuvo que luchar contra todas

(1) El Brunelleschi de Pampaloni excitó grandes esperanzas, que disipó la muerte en 1849.

(2) *Materiales para la historia del grabado en cobre y en madera* fueron publicados por el abate Zari, de Florencia (1801), que tambien es autor de la Enciclopedia de las bellas artes (1819-1824).

les contradicciones y obstáculos que trae consigo una novedad, hasta que el baron Cotta puso un establecimiento en Stuttgart. Después en Munich se abrió una escuela gratuita que compró el secreto, y Mitterer la perfeccionó: Engelman la introdujo en Paris; Umandel la dió á conocer en Lóndres en 1821, y actualmente se ha propagado ya á todas partes. La litografía satisface la necesidad, hoy universal, de comunicar al público cada pensamiento propio, pudiendo el pintor inmediatamente transmitirlo, sin recurrir á un traductor.

Litografía.

La moda de adornar los libros, ya con grabados en madera, ya con láminas en acero, dió nueva ocupación á los artistas. La abundancia de trabajo hizo que se introdujese en este arte mucha parte mecánica, y que apareciera al mismo tiempo una franqueza de buril y un conocimiento del efecto capaz de desesperar á los leales de la escuela clásica. En estos grabados, principalmente los Franceses y los Ingleses, pudieron mostrar aquellos su viveza de ingenio, y estos su conocimiento en los toques de efecto, tanto mas cuanto que no era menester colorido; pero Mercuri, Lelley, Martini y Calamatta son nombres que puede la Italia oponer á los mas ilustres. Para la cinceladura de medallas y camafleos fueron hombres de gran mérito los Romanos Calandrelli en Berlin, Pistrucci en Lóndres, Girometti, Berini, Putinatti, Pichler, y el Cremones Beltrami (1).

La Rusia se ha enriquecido con edificios muy grandiosos. De la iglesia de San Isaac, cuyos fundamentos puso Pedro el Grande á orillas del Neva el 6 de agosto de 1717, y cuyo plano levantó el Luganes Madero, resolvió Catalina hacer un monumento digno del héroe que la habia proyectado, y con este objeto mandó al arquitecto Rinaldi que la volviese á comenzar en 1768, y la hiciese toda de mármol. Muerta esta emperatriz, se continuó la fábrica con ladrillo, siendo el trabajo muy mezquino, hasta que el emperador Alejandro encomendó su construcción al arquitecto Monferrand, que la concluyó y le dió tales proporciones que solo cede en lo vasto á San Pedro, siendo superior á todas en riqueza de materiales (2). Moscú renació de sus cenizas con mayor magnificencia, y el Kremlin puede sostener la comparación con cualquier palacio real. Los mas de los artistas que se ocupan en estas construcciones son

Rusia.

(1) El arte de pintar los vidrios fué renovado por los Bertinis de Milan, y por Botti de Florencia. Pueden tambien recordarse los nombres del artista en mosaico Jacobo Barberi, de Roma, del esmaltador Bagatti, del cincelador de cofrecitos de madera Barbetti, de Siena, y del litógrafo Panolli, de Cittadella, que en el Willis quizá llegó al grado mas elevado de aquella materia.

La fotografía fué otra causa de ruina para las bellas artes. (2) Forma una cruz griega de 340 pies: tiene 330 de alto desde el suelo hasta el remate de la cruz; por la parte de fuera tiene cuatro pórticos octosilios; en otro campanario al rededor de la cúpula, que tiene 112 pies de diámetro, y está circuida de columnas monólitas de granito, á una distancia de 14 pies. Las paredes son de mármol; 106 columnas monólitas de granito ruso de Finlandia adornan la parte exterior, con capiteles y bases de bronce.

italianos, especialmente del canton del Tesino; algunos de los cuales se trasladan á parajes muy distantes, y hoy mismo en las montañas del Cáucaso preparan aldeas y ciudades á la futura civilización. El Ruso Brulof se ha hecho admirar de Europa con cuadros tan llenos de imaginación como incorrectos.

Dinamarca.

Dinamarca se gloria de ser la patria de Bartolomé Tkorwaldsen (1769-1844), que hizo en Italia todas sus obras, las cuales llevaron á su país el ejemplo de una belleza correcta. Por ellas y por las que en Italia dejó merece que se le cuente entre los clásicos. Fué digno émulo de Cánova, principalmente en el bajo relieve; pero llamado á competir con él para erigir en San Pedro un monumento á Pio VII, concibió friamente los símbolos de aquel grandioso pontificado, para denotar el triunfo del cual todo el mundo, católico ó no, habia encontrado tan felices alusiones.

Enrique Fuselli, de Zurich (1738-1825), convertido de poeta en pintor, escribió acerca de este arte y de sus estudios en las galerías de Italia. Su modelo era Miguel Ángel, y como no creía que hubiese dignidad sin acción, ni sublimidad sin exageración, despreciaba lo que no tenia el sello de la meditación, y sus toques eran tales que Piranesi le dijo: *Esto no es pintar un hombre, sino fabricarlo*. En Lóndres fué aplaudido por sus pinturas extravagantes, como el *Incubo*, la *galería de Milton* y especialmente, la de Shakespeare, que le ofreció una serie infinita de caracteres. Mas mérito tienen sus grabados, no ofenden á la vista con lo extraño del colorido.

Inglaterra.

Muchos extranjeros han llevado á Inglaterra los frutos de su habilidad; los grandes y las sociedades han comprado sin reparar en el precio las obras maestras, y así puede admirarse el conjunto mas maravilloso de estas en el país que ménos las produce. Lord Elgin, embajador en Constantinopla, con licencia de la Puerta, llevó de Atenas á Lóndres muchas esculturas é inscripciones, entre ellas las estatuas de Tesco y del Iliso, los bajos relieves y las metopas del Partenon. Estas preciosidades, compradas por el Estado con arreglo á la tasación hecha por Ennio Quirino Visconti, que las apreció en 35,000 guineas, vinieron á ser el mas bello ornamento del Museo Británico, y la Europa preguntó por qué, cuando precisamente se estaban restituyendo á los demas pueblos los monumentos que se les habian arrebatado, se arrebataban estos á los Griegos.

Aunque Inglaterra es el reino de las artes útiles, no de las bellas artes, todavía tuvo una grande época desde 1815 á 1830. Sus pintores, educados en escuelas extranjeras, gustan de aquel estilo precipitado y vivo que se llama á la Rubens; agrupan personajes apenas indicados; desprecian la forma y la precisión, buscando mas bien el efecto del conjunto y del primer golpe de vista que la pureza y la corrección. Algunos de sus cuadros parecen una paleta al

cabo de un día de trabajo; despues á fuerza de observar, se distinguen en ellos algunas formas. Aficionados á exageraciones y extravagancias, no dan pasos, sino saltos, lo mismo en el color que en la composición, siendo pintores de efecto, excelentes donde se requieren cálculo y habilidad mecánica. Así fácilmente el arte se convirtió en industria, como sucede ahora en las pinturas y grabados que se venden para regalos de aguinaldo, y en las que adornan las ediciones ilustradas. En la aguada mantienen todavía la superioridad, y no han perdido tampoco la que lograron adquirir en el grabado en negro.

Á falta de religion y de exaltación metafísica han debido obedecer á los caprichos de los particulares con retratos y cuadros de género ó escenas de sus poemas y novelas. Los retratos de Lawrence, discípulo de Reynolds, son preciosos en las cabezas por la dignidad propia de un pueblo libre que respiran, si bien en todo lo demas carecen de mérito. Tambien en los asuntos históricos los artistas ingleses buscan con preferencia los pormenores, los pequeños efectos, las anécdotas. Wilkie pinta escenas familiares y fantásticas entre alegres y sentimentales; muchos presentan en breves cuadros una infinidad de personas, como Farner en el Anibal en los Alpes, en la fundación de Cartago, en las plagas de Egipto, y como Martin, que sabe darles aquel tono vago y fantástico que excita la imaginación. Turner, mejor paisajista y ménos desproporcionado, figura con mas ventaja en los cuadros que en los grabados, al contrario de lo que sucede á Martin, que no sabe dar colorido.

En la estatuaria que ó es retrato ó imitación de la italiana, han adquirido buen nombre Westmacott, Gibson, Chantrey, Soanne, Rennie, y nadie se harta de elogiar á Flaxman (1826) por los monumentos de Collins en Chichéster, y de lord Mansfield en Westminster, y las estatuas de Washington y Reynolds. Wyatt en 1846 acabó la estatua ecuestre de Wellington, de enormes proporciones y con traje á la moderna, cuya estatua costó 36,000 libras esterlinas. La arquitectura continúa siendo una industria y un oficio; en Lóndres se fabrica mas que en ninguna otra ciudad del mundo, pero nada bello ni grande. Se distinguen de las demas construcciones el salon de Westminster, construido á la gótica por Carlos Barry, despues del incendio de 1835, y que costó un millon de libras esterlinas, y cuyos ornamentos son debidos á Pugin, el cual despues de la emancipación de 1829 delineó el plan de 40 iglesias católicas. Se distinguen igualmente el palacio de Wellington y las mentidas fachadas del Regent's Park.

Cunningham, en la *Historia de la escuela inglesa*, desenterrando méritos desconocidos, exagera los medianos, y trata el arte aisladamente con arreglo á la época en que vivió el autor, y á las circunstancias que sobre él influyeron.

En América, e pintor de historia Juan Trumbull se ha hecho muy popular pintando el Capitolio de Washington. Irán Powers, de Vermont (mandado á Italia para aprender con Nicolas Soogworth, llamado el Noé de América por haber llevado á los Estados Unidos el cultivo de la viña, adquirió mucho valor en las escuelas de Roma y Florencia, é introdujo el método de sacar un modelo con un yeso preparado á su modo y por manera que se podía hacer mover cualquier miembro, y variar su posición. El Genio de América que él ejecutó en 1835, es uno de los mejores adornos de aquel Capitolio.

Francia.

En Francia Ingres verificó la transición de la estatuaria de este último al movimiento conservando el valor de la antigua escuela en el dibujo; Delacroix sobresale por el colorido, y Delaroche tiene cualidades del uno y del otro, variando las composiciones con imaginación de poeta. La pintura religiosa es escasa en Francia, y las creencias se alimentan con la gloria personal y de la patria. La primera es fomentada por premios y recompensas, y por una publicidad como no la hay en ningún país; y á la segunda abrió noble campo Luis Felipe cuando redimió las reales culpas de Versalles, convirtiendo este palacio en un templo de todas las glorias nacionales.

Vernet.

1758-

1836.

Antonio Vernet, pintor de Aviñon, fué padre de aquel Claudio que pasando á Italia se aficionó á pintar las marinas y durante una borrasca se hizo atar á una antena para contemplarla. Su hijo Carlos, señalado principalmente en la pintura de los combates de caballería, representó en sus cuadros muchas batallas de este género, de las que se dieron en tiempo de la república. Los asuntos griegos y romanos, idolatrados durante el Imperio, cuando aun para representar los sucesos diarios se reproducían por los Franceses los bajos relieves antiguos, mirándose con desprecio los cuadros de género, fueron abandonados por su hijo Horacio, siguiendo la índole de un tiempo que sustituye la prosa al verso, la novela á la epopeya, el periódico á la historia. Horacio Vernet, improvisador del pincel, reproduce la multitud sin ideal, los soldados en todas las situaciones de la vida militar, impidiendo con su fecundidad que se entibie la admiración. La moda napoleónica que renació bajo la Restauración por oposición á los Borbones, le pedía incesantemente escenas del grande ejército, y luego, cuando pudo agotarse este asunto, vinieron á proveerlo de otros la Revolución de Julio y la guerra de Argel.

Las marinas de Gudin, las escenas campesinas de Roberto de Neufchatel, suicida (1835), y las domésticas de Ary Scheffer (1795-1858) excitaron las simpatías, como dirigidas á sentimientos universales. Este último, en el Cristo entre los afligidos, representó toda especie de dolores: una madre privada de su hijo, un poeta no comprendido, un Griego y un Negro entre cadenas, un Polaco muerto, viejos caducos y operarios hambrientos en torno de Cristo,

cuyo rostro expresa la bondad, el amor y la compasión de quien también ha padecido.

Otros adhiriéndose á la escuela satánica desde que Gericault pintó el *Naufragio de la Medusa*, abrazaron el estilo apasionado; pero aquí como en otros puntos puede decirse que no hay escuela, sino solamente individuos; los cuales sin lazos con sus predecesores, ni consideración á los venideros, ponen en el lienzo lo primero que se les ocurre, y adoptan la religion como una mitología, en la cual no creen ya. Palacios, columnas, arcos triunfales son copia de los antiguos; también lo son las iglesias. La escultura ha tenido muchas ocasiones de progresar, y David de Angers (1856) retrata en ella con gran verdad á los ilustres Franceses; Marochetti, Bosio, Visconti, nombres italianos, levantan los mayores monumentos, y en Bélgica prepara otros Geefs, que inmortalizó los héroes de la independencia belga, y que rivaliza con Simonis.

La escuela de Mengs á fines del siglo pasado, y la de David á principios del corriente, habian desviado á la alemana de sus tradiciones originales. Despreciada de los extranjeros se despreciaba á sí misma, y aplicando á sus tipos las ideas clásicas de Winckelman, adoptadas también por Göthe y por los demas críticos, se resignaba á vivir en la oscuridad de los imitadores. Ni Hoch, ni Wachter, ni Schiok, ni Hartmann eran conocidos en el extranjero. El vigor que adquirieron los estudios y la nacionalidad disgustó á los literatos de la mitología académica, y la estética fundada en la psicología enseñó la concordancia del arte con la filosofía, con la religion, y con la historia, de donde tuvieron origen la restauración del estilo cristiano y el culto del arte. Pero los innovadores, y principalmente los que vinieron en pos de Schelling, se dejaron llevar de una estética nebulosa, mas teórica que práctica; afectaban una sencillez pueril, un estudio trivial de la verdad que los llevaba á desfigurarla; y no confiando bastante en sus fuerzas individuales, lejos de buscar tipos en la naturaleza, los buscaron en los Bizantinos, en Cimabue, en Hemmeling, sustituyendo á la imitación otra imitación, otro estilo convencional, y á la verdad unas formas determinadas. Comprendieron estos que el arte debe representar el estado social, y que por consiguiente debe ser cristiano; pero no tuvieron presente que el Cristianismo, inmutable en el fondo, en las formas sigue el progreso, y así el artista, ó no debe retroceder, ó debe remontarse hasta los tiempos primitivos, nunca detenerse en un punto arbitrario; no limitarse á copiar, sino aprender á imitar á la naturaleza (1). Entrándose al ar-

Alemania.

(1) Véanse las teorías de la nueva escuela en RUMOHRE, *Influencia de la literatura en la nueva actividad artística de los Alemanes*; PUTTMANN; BOISSEREE; G. M. DERSCH; *Aesthetik auf dem christlichen Handpunkt durchgestellt*, Stuttgart, 1839. Véanse también:

C. MEYER. *Über das Verhältniss der Kunst zum Cultus*, Zurich, 1837.